

DIÁLOGO GLOBAL

4.1

4 números al año en 14 idiomas

Simon Clarke – Una colaboración inspiradora

La sociología como vocación

Alain Touraine,
Kalpana Kannabiran

La transición democrática en Chile

Manuel Antonio Garretón

La democracia social de Uruguay

Felipe Arocena,
Adriana Marrero
y Leandro Pereira,
Marcos Supervielle
y Mariela Quiñones,
Diego Piñeiro

El surgimiento de la derecha en Hungría

György Csepeli,
Eszter Bartha,
György Lengyel

- > Las mujeres mineras de Sudáfrica
- > La cultura del teléfono celular en Costa de Marfil
- > La reunión de la Asociación Europea de Sociología
- > Declaración final de ALAS
- > Transformaciones sociales y la era digital
- > El equipo de *Diálogo Global* en Rusia

NEWSLETTER



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 4 / NÚMERO 1 / MARZO 2014
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



> Cuarenta años después del golpe de Estado en Chile

Una Entrevista con Manuel Antonio Garretón

Parte II: Los desafíos de la transición democrática



Manuel Antonio Garretón presenta en público su Manifiesto Plebiscito para una Nueva Constitución, Junio de 2013.

La entrevista con Manuel Antonio Garretón continúa, enfocándose en el legado de la dictadura para las políticas democráticas. Aparte de sus diversas actividades académicas, el profesor Garretón ha llevado una vida política intensa, comenzando con su elección como Presidente del Sindicato Estudiantil en la Universidad Católica en 1964. Durante la dictadura, escribió y enseñó por fuera de la academia, entrenando nuevas generaciones que de otra forma tenían poco acceso a la educación e información pluralista. Estuvo activamente involucrado en reconstruir el proyecto democrático socialista, convirtiéndose en miembro del Comité Central del Partido Socialista. Luego de la dictadura, participó en debates públicos sobre la transición a la democracia, fue asesor del primer ministro de Educación, coordinador de la Comisión para la Cultura y miembro de la Comisión de Educación Superior. En los últimos años ha estado comprometido con la promoción de una nueva constitución. Su vida política siempre ha estado informada por las perspectivas intelectuales de un científico social.

MB: En la anterior parte de la entrevista (DG 3.5), estabas hablando sobre las fallas de Salvador Allende y de la Unidad Popular, especialmente las fallas teóricas que contribuyeron a su caída. Ahora veamos las fallas de la dictadura. ¿Cómo fue posible que esto sucediera y cómo sucedió?

MAG: Comencemos con una aclaración: las fallas o problemas de la Unidad Popular no causaron su caída sino la conspiración de la derecha y la intervención militar, todo esto con el apoyo de EEUU. En 1980 la dictadura introdujo una constitución completamente nueva que generó dos órdenes políticos; uno de 1980 a 1988 y el otro después de 1988. El primero fue la cristalización constitucional de la dictadura. El segundo pretendía ser estrictamente un régimen civil autoritario con poder de veto militar; una democracia restringida, democracia protegida, o como quieras llamarla. Pero para transitar de una a otra, y mantener el mismo líder en el poder (Pinochet) era necesario tener un mecanismo.

>>

MB: Aquí es donde entra el plebiscito, ¿verdad?

MAG: Sí, ellos eligieron el mecanismo del plebiscito, pero esto creó un problema. La oposición había desarrollado una capacidad organizacional considerable; primero, resistiendo y manteniendo involucradas a las organizaciones y a las personas, y, segundo, conectando unos con otros los distintos sectores de la oposición y los sectores sociales en un contexto de transformación estructural que cambiaba rápidamente, de debilitamiento sindical, entre otros. La crisis económica de 1982-83 inició un ciclo de movilización que tuvo el efecto de juntar a muchas personas, venciendo su temor y forjando una alianza política, pero sin ninguna idea sobre cómo deshacerse de la dictadura. Al mismo tiempo, los comunistas, que no eran parte de la oposición socialista, querían deshacerse de la dictadura mediante la insurrección. El intento de asesinar a Pinochet falló. Hasta que la dictadura no recurrió al plebiscito para mantener a Pinochet en el poder, la oposición no tenía una estrategia clara. Aunque fue una decisión muy difícil, la oposición decidió impugnar el plebiscito. Tal como lo reconoció uno de los ciudadanos de derecha, partidario de la dictadura, el plebiscito fue el gran error del régimen ya que cayó en manos de la oposición. ¡Lo único que sabían hacer era ganar elecciones!

A pesar de todas las artimañas y recursos de poder del régimen, la oposición prevaleció. Así que el mecanismo que la dictadura eligió para perpetuarse a sí misma resultó siendo su perdición. En cuanto a la oposición, no importaba que no tuvieran un programa para el futuro porque era una cuestión de conseguir el “no” en la votación.

MB: Esta es una forma extraña para que se acabe una dictadura: cometer suicidio. ¿Cuáles fueron las consecuencias del camino del plebiscito a la democracia?

MAG: Una de las consecuencias fue deshacerse de la dictadura pero no de su marco institucional o de su modelo económico. Eso es muy importante. Es el único país en el mundo que luego de una larga dictadura, con una constitución creada por la misma, no ha creado su propia constitución. Es el único caso en América Latina de una transición a la democracia donde no ha habido una Asamblea Constituyente.

Pero esto no fue inevitable. Luego de ganar el plebiscito y las elecciones, la coalición al poder, la Concertación, pudo haber hecho más para cambiar el sistema político sin temor de un retroceso autoritario.

MB: ¿Y de un cambio así en el sistema político pudo haber seguido con un cambio en el modelo económico neoliberal?

MAG: No puedes cambiar el modelo económico sin haber cambiado el político primero. Por ejemplo, ni siquiera puedes crear una empresa estatal bajo la constitución actual. Recuerda que este es el neoliberalismo más puro –incluso más puro que Thatcher– porque se logró bajo una dictadura. Ahora, luego de 20 años se tiene lo que llamo la tram-

pa del éxito de la Concertación, ha ganado 19 elecciones, ha movido al país de \$5,000 per cápita a \$15,000 per cápita, y, como otra marca del progreso, hoy en día el 70% de los estudiantes tienen padres que no tuvieron una educación superior. Esto suma a una transformación enorme.

Entonces la Concertación dice, oigan, no lo hemos hecho mal. Ha sido un gran éxito. Entonces, ¿por qué habríamos de hacer cambios fundamentales? ¿Por qué deberíamos cambiar la constitución? Hemos democratizado Chile y eso fue, en efecto, una transformación importante. Además, ellos dicen haber corregido el neoliberalismo. Pero en medio de su corrección lo han consolidado, han reestablecido su legitimidad. En otras palabras, no lograron romper los lazos de esta sociedad transformada con Pinochet, con el modelo socio-económico de la dictadura y su régimen anti-democrático. El gobierno puede ser democrático, la política puede ser democrática, pero el régimen no es democrático.

MB: ¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué significa tener política democrática bajo un régimen anti-democrático? ¡Suenan como una fórmula Leninista!

MAG: Quiero decir, primero, la constitución nunca ha sido aprobada democráticamente, entonces no es legítima en sus orígenes. En segundo lugar, la constitución estableció un sistema político donde la minoría que apoyaba la dictadura tenía el mismo poder electoral que la mayoría que estaba en contra de ella. El sistema electoral hace muy difícil que los votantes elijan dos candidatos del mismo partido, incluso si ese partido gana la mayoría de los votos. Y así los miembros del Congreso siempre están divididos por igual en dos bloques, pero para cambiar la constitución necesitas una mayoría del 75%. Así que es imposible. ¿Para qué es la constitución después de todo? Es para mantener el modelo económico. Tiene una frase sobre el derecho a la vida, y tres páginas sobre derechos de propiedad.

MB: ¿Entonces qué tiene de malo el orden socioeconómico? Todos estos indicadores apuntan a que es un éxito.

MAG: Pienso que es un completo fracaso. Nada de lo que es bueno se debe al modelo económico. Es debido al precio del cobre, a las políticas de la Concertación para atacar la pobreza. La solución a la crisis económica no está en el modelo sino en las políticas contracíclicas del gobierno.

MB: ¿Entonces no es que el modelo sea malo, sino que no tiene efectos reales?

MAG: No, no. En los 70's Chile tenía la segunda distribución de ingresos más igualitaria en América Latina. En el 2000 tenía la segunda distribución de ingresos más inequitativa luego de Brasil (casi siempre Uruguay siendo el más igualitario). La distribución de ingresos en Suecia, antes de impuestos, es más desigual que en Chile, pero luego de impuestos la distribución de ingresos de Chile es una de las peores en el mundo mientras que la de Suecia es una de las mejores. En segundo lugar, no hay un sistema educativo más segregado que el chileno, ya



sea por barrio, clase, ingresos, o cualquier otra medida. En 1970, para estar seguros, habían menos estudiantes estudiando, pero entonces 75% hacían parte del sistema público, hoy en día la cifra es menor a 35%. Entonces no se tiene una sociedad, se tiene un mercado con alguna corrección por parte del estado. Hay una ruptura importante entre la política y la sociedad. Si los chinos y el cobre desaparecen, el país haría lo mismo. El modelo está basado en exportaciones, en mercancías, y en la deuda de las personas. Tiene las peores leyes de relaciones laborales en el mundo. Se tiene al 8% de la fuerza laboral bajo negociaciones colectivas. Es el único país sin una política para pueblos indígenas, los Mapuche. Además es un país que ama los medicamentos anti-depresivos.

MB: ¿Pero no estabas diciendo anteriormente que la pobreza había sido erradicada?

MAG: Si la medida común es utilizada, la pobreza ha disminuido de un 50% bajo la dictadura a alrededor de un 15%. Pero, usted sabe, las personas que hoy están por encima de la línea de pobreza, pueden estar por debajo de ella mañana. No hay un sistema público de protección social.

MB: Ok. Ya entendí tu punto. Ahora hablemos sobre el movimiento estudiantil. ¿Hasta qué punto refleja estas inequidades? ¿Y hasta qué punto los estudiantes tienen un proyecto político propio?

MAG: Hay distintas interpretaciones del movimiento estudiantil. Hay aquellos que dicen que es el típico movimiento de clase media. Los estudiantes están descontentos porque tienen mucho y lo único que quieren es conseguir más. El descontento es una dimensión crucial de todo movimiento social, pero no explica nada. Si vamos a hablar de descontento, entonces son los padres quienes son los más infelices porque tienen que endeudarse para pagar las tarifas estudiantiles de sus hijos.

La demanda más significativa de los estudiantes ha sido por la educación pública, que incluye tres elementos. Primero, el sistema de educación pública debe ser mayoritario y hegemónico. Hay un lugar para la educación privada pero este debe ser regulado. Segundo, la ley debe prohibir escuelas con ánimos de lucro, y prohibir el sistema actual donde el Estado subsidia el lucro privado de empresarios en el sistema escolar e incluso en la educación superior. La tercera demanda es por una educación superior pública y gratuita, sin subsidios a la educación superior privada.

Pero no se puede tener educación gratis para todo el mundo sin una profunda reforma de impuestos. Si los jóvenes de la burguesía reciben educación universitaria gratuita, como todo los demás, debería ser porque están pagando por ella con impuestos muy altos. Esto significa cambiar el modelo

económico, lo cual implica cambiar el sistema político.

MB: ¿Entonces estás diciendo que esta es una exigencia revolucionaria?

MAG: Yo lo llamo una exigencia fundacional, diferente de las exigencias por mejores condiciones. Me parece que el movimiento estudiantil en Chile juega el mismo rol que tienen los movimientos en Venezuela y en Bolivia (sin tener acceso al gobierno o a los partidos), específicamente el romper la relación entre Estado y sociedad heredada de las dictaduras. Entonces en ese sentido sí es “revolucionaria”, pero no es revolucionaria en el sentido metodológico. El otro aspecto fundacional del movimiento estudiantil es que, en mi opinión, es el primer movimiento social en la historia contemporánea chilena que no está basado en esa imbricación histórica con el sistema político que mencioné anteriormente.

MB: Entonces la educación privatizada está basada en un modelo económico que no puede ser cambiado sin un cambio en la constitución y en el sistema político asociado, y a su vez, tal cambio requiere reconstruir la relación entre la política y la sociedad. Pero, Manuel Antonio, ¿quién podría iniciar este cambio –el que ya ha ocurrido en Brasil, Venezuela y Bolivia– que nos llevará de una sociedad de mercado post-Pinochet a una más democrática?

MAG: En Chile todos los proyectos históricos se crearon a través de la conexión de partidos y movimientos: “industrialización” por el frente popular (comunistas, socialistas y radicales), “reforma agraria” por la Democracia Cristiana (la iglesia y movimientos campesinos), “socialismo” por la Unidad Popular (socialistas, comunistas y otros partidos). La lucha contra la dictadura fue hecha por la Concertación y el Partido Comunista pero hoy en día esa alianza no es suficiente para traer democracia, la cual requiere el reestablecimiento de los vínculos con los movimientos. Ha habido momentos donde esto parecía posible, pero fracasaron. Una nueva posibilidad se acaba de abrir con la última elección presidencial. Michelle Bachelet fue elegida por la gran mayoría y el primer punto en su agenda es una nueva Constitución. La combinación de su promesa con la movilización social puede desenlazar un proceso constituyente institucional, democrático y participativo que podría iniciar con un plebiscito. Una constitución nueva y democrática y una Asamblea Constituyente pueden proveer nuevas conexiones entre la política y la sociedad, creando nuevos partidos y así.

MB: Manuel Antonio, esto fue asombroso – ¡lograste cubrir los 40 años desde el golpe de estado! Esto ha sido bastante educativo para mí y así lo será para nuestros lectores. Muchas gracias. ■